

CAPÍTULO CUATRO		
RELATO	VIDA	QUIJOTE
<u>en amaneciendo se partió</u>	<u>antes que amaneciese, desviándose del camino real que va a Barcelona</u>	<u>La del alba sería cuando don Quijote salió de la venta</u>
<u>yendo ya una legua de Montserrat, le alcanzó un hombre, que venía con mucha prisa en pos de él, y le preguntó si había él dado unos vestidos a un pobre, como el pobre decía [...] entendió que lo vejaban</u>	<u>Apenas había andado una legua [...] cuando a deshora se siente llamar de un hombre <u>se siente llamar de un hombre</u> [...] Y la justicia, pensando que los <u>había hurtado</u>, le había echado en la cárcel</u>	<u>No había andado mucho cuando le pareció que a su diestra mano, de la espesura de un bosque que allí estaba, <u>salían unas voces delicadas, como de persona que se quejaba</u></u>
<u>se vistió de su deseado vestido</u>	<u>Yendo tan gozoso con su nueva librea que <u>no cabía en sí de placer</u></u>	<u>tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que <u>el gozo le reventaba por las cinchas del caballo</u></u>
<u>se fue a hincar de rodillas a una cruz, que estaba allí cerca, a dar gracias a Dios (R, 31)</u>	<u>-dando infinitas <u>gracias a la suma y eterna majestad de Dios</u> (Vida III, I) -<u>las mercedes que</u> nuestro Señor me ha hecho y hace (Vida III, XI)</u>	<u>Gracias doy al cielo por la merced que me hace</u>
	<u>-iba nuestro Señor <u>sembrando</u> estos buenos deseos en su ánima (Vida I, II) -Fue grande <u>el fruto</u> que se cogió destes sermones (Vida II, XIII) -y <u>el fruto</u> tan sabroso y copioso que del árbol que él plantaba y regaba con el favor del mismo Señor se había de coger (Vida V, XI)</u>	<u>donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos</u>
	<u>les promete tanta gracia que esperen con su favor y ayuda llevar el peso desta vocación (Vida III, XXI)</u>	<u>Estas voces, sin duda, son de algún menesteroso o menesterosa que han menester mi favor y ayuda</u>
<u>como el pobre decía [...] pensando que los había hurtado</u>	<u>la justicia, pensando que los <u>había hurtado</u>, le había echado en la cárcel</u>	<u>ciertos descuidos que tenía <u>nacían más de ladrón que de simple</u></u>
	<u>a deshora se siente llamar de un hombre que a más andar le seguía</u>	<u>Llamad, señor Andrés</u>

	<i>él hubiese dado sus vestidos ricos a un pobre, que así lo juraba</i>	jurando de ir a buscar al valeroso don Quijote
<i>le saltaron las lágrimas de los ojos, de compasión</i>	<i>Demudándose todo y perdiendo la voz, <u>no se pudo contener de lágrimas</u></i>	<i>Quedó <u>corridísimo</u> don Quijote del cuento de Andrés (QI, 31)</i>
<i>Y viniéndole a la memoria de unos pocos de ducados que le debían en casa del duque, le pareció que sería bien cobrarlos</i>		<i>Mas viniéndole a la memoria los consejos de su huésped cerca de las prevenciones tan necesarias [] ...] determinó volver a su casa</i>
<i>cobró los dineros</i>		dineros y camisas
<i>se determinó de ponerse en manos de su confesor [...] si debería llevar <u>mantenimiento</u>. El confesor se resolvió que pidiese lo necesario y que lo llevase consigo</i>		<i>los <u>consejos</u> de su huésped cerca de las prevenciones tan necesarias que había de llevar consigo, especial la de <u>los dineros</u> y camisas, determinó volver a su casa y acomodarse de todo</i>
	MERCADERES TOLEDANOS	
<i>Y en esto le vinieron unas mociones</i>		En esto , llegó a un camino que en cuatro se dividía, y luego se le vino a la <u>imaginación</u>
<i>hasta el lugar donde se dividían los caminos</i>	<i>al fin se determinó de seguir su camino hasta una encrucijada, de donde se <u>partía el camino</u></i>	<i>llegó a un camino que en cuatro se <u>dividía</u></i>
<i>quedando pensando en lo que había pasado [...] Y así después de <u>cansado de examinar lo que sería bueno hacer</u> -la mula tomó el camino real</i>	<i>después de haber buen rato <u>pensado</u> en ello, <u>al fin</u> se determinó de seguir su camino hasta una <u>encrucijada, de donde se partía el camino</u></i>	<i>luego se le vino a la imaginación las encrucijadas donde los caballeros andantes se <u>ponían a pensar cuál camino de aquellos tomarían</u></i>
<i>quedando pensando en lo que había pasado con el moro</i>	<i>después de haber buen rato <u>pensado</u> en ello, <u>al fin</u> se determinó</i>	<i>estuvo <u>un rato</u> quedo, y <u>al cabo de haberlo muy bien pensado</u></i>
<i>dejar ir a la <u>mula</u> con la rienda suelta</i>	<i><u>soltar la rienda a</u> la <u>cabalgadura</u></i>	soltó la rienda a <u>Rocinante</u>
<i>quiso nuestro Señor [...] la mula tomó el camino real, y dejó el de la villa</i>	<i>Quiso la bondad divina [...] que la <u>cabalgadura</u>, dejando el camino ancho y llano por do había ido el moro</i>	dejando a la voluntad del <u>rocín</u> la suya, el cual siguió su primer intento, que fue el irse camino de su caballeriza
	<i>se llamaba fray Juan Chanones; <u>el cual</u> fue el</i>	el cual siguió su primer intento

	<i>primero a quien, como a padre y maestro espiritual, descubrió Ignacio <u>sus propósitos y intentos</u> (Vida I, IV)</i>	
	<i>El cual, como <u>hubiese leído en sus libros</u> de <u>caballerías</u>, que los <u>caballeros</u> noveles solían velar sus armas, <u>por imitar</u> él como <u>caballero</u></i>	<i><u>por imitar</u> en todo cuanto a él le parecía posible los pasos que <u>había leído en sus libros</u></i>
<i>y el moro decía [...] La cual opinión, por muchas razones que le dio el peregrino, no pudo deshacer</i>	<i>decía que no había sido así después del parto, y traía razones falsas y aparentes para probarlo; las cuales deshacía nuestro Ignacio</i>	<i>Paráronse los mercaderes al son destas razones, y a ver la estraña figura del que las decía</i>
	<i>procurando con todas sus fuerzas desengañar al moro y traerle al conocimiento desta verdad</i>	<i>Señor caballero, nosotros no conocemos quién sea esa buena señora que decís</i>
<i>-vinieron a hablar en nuestra Señora -dijese tales cosas de nuestra Señora</i>	<i>-gloriosísima Virgen nuestra Señora - <u>bienaventurada Señora</u> -nuestra soberana Señora</i>	<i>nosotros no conocemos quién sea <u>esa buena señora</u> señora</i>
<i><u>el parir, quedando virgen, no lo podía creer</u></i>		<i><u>sin verla lo habéis de creer</u></i>
	<i>procurando con todas sus fuerzas desengañar al moro y traerle al conocimiento desta verdad</i>	<i>-confesaremos la verdad que por parte vuestra nos es pedida -qué hiciérades vosotros en confesar una verdad tan notoria</i>
<i>había hecho mal en consentir que un moro dijese tales cosas de nuestra Señora</i>		<i>no encarguemos nuestras conciencias confesando <u>una cosa</u> por nosotros jamás vista ni oída</i>
	<i>-poniéndose todo debajo del amparo y protección de la serenísima Reina de los Ángeles, virgen y madre de la puridad -nuestra soberana Señora</i>	<i>siendo tan en perjuicio de las <u>emperatrices</u> y reinas del Alcarria y Estremadura</i>
<i>Y en esto le vinieron unas mociones, que hacían en su ánimo descontentamiento, pareciéndole que no había hecho su deber</i>		<i>quedaremos con esto <u>satisfechos y seguros</u>, y vuestra merced quedará contento y pagado</i>
<i>pareciéndole que había hecho mal en consentir que un moro dijese tales</i>	<i>un enemigo de nuestra santa fe se atreviese a <u>hablar</u> en su presencia <u>en</u></i>	<i>vosotros pagaréis la <u>grande blasfemia</u> que habéis dicho contra</i>

<u>cosas de nuestra Señora</u>	<u>deshonra de nuestra soberana Señora.</u>	tamaña beldad como es la <u>de mi señora</u>
	<u>Concedía el moro</u>	<u>de buena gana y sin apremio alguno confesaremos la verdad</u>
<u>Y en esto</u> le vinieron unas mociones [...] y también le causan <u>indignación contra el moro</u>		<u>Y en diciendo esto,</u> arremetió con la lanza baja <u>contra el que lo había dicho</u>
sería <u>bueno hacer</u> [...] se determinó en esto, scilicet, de dejar ir a <u>la mula</u> con la rienda suelta		si la <u>buena suerte no hiciera</u> que en la mitad del camino tropezara y cayera <u>Rocinante,</u> lo pasara mal el atrevido mercader.
	alcanzarle y darle de puñaladas por el <u>atrevimiento</u> y osadía que había tenido de hablar tan desvergonzadamente	si la buena suerte no hiciera que en la mitad del camino tropezara y cayera <u>Rocinante,</u> <u>lo pasara mal el atrevido mercader.</u>
pareciéndole que no había hecho su deber, y también <u>le causan</u> indignación contra el moro		tal embarazo <u>le causaban</u> la lanza, adarga, espuelas y celada, con el peso de las antiguas armas
	<u>un moro, de los que</u> en aquel tiempo aún quedaban	<u>Un mozo de mulas de los que</u> allí venían
le venían deseos de ir a buscar el moro y <u>darle de puñaladas</u>	<u>no lo pudo</u> acabar con él [...] alcanzarle y <u>darle de puñaladas</u>	<u>no lo pudo</u> sufrir sin <u>darle la respuesta</u> en las costillas
	<u>Comenzaron a</u> andar [...] <u>Concedía el moro que esta bienaventurada Señora había sido virgen antes del parto y en el parto, porque así convenía a la grandeza y majestad de su Hijo; pero decía que no había sido así después del parto,</u> y traía razones falsas y aparentes para probarlo; las cuales deshacía nuestro Ignacio, <u>procurando con todas sus fuerzas</u> desengañar al moro	Y, llegándose a él, tomó la lanza y, después de haberla hecho pedazos, <u>con uno dellos comenzó a</u> dar a nuestro don Quijote <u>tantos palos, que, a despecho y pesar de sus armas,</u> le molió como cibera
	-Iba, pues, <u>nuestro</u> Ignacio su camino -las cuales deshacía <u>nuestro</u> Ignacio	comenzó a dar a <u>nuestro</u> don Quijote tantos palos

	-puso en grande aprieto a nuestro nuevo soldado	
pero si fuese por el otro camino, le dejase y no hiciese más caso dél		Dábanle voces sus amos que no le diese tanto y que le dejase
La cual opinión, por muchas razones que le dio el peregrino, no pudo deshacer	traía razones falsas y aparentes para probarlo; las cuales deshacía nuestro Ignacio	acudiendo por los demás trozos de la lanza, los acabó de deshacer sobre el miserable caído
Y así después de cansado de examinar [...] hasta el lugar donde se dividían los caminos	al fin se determinó de seguir su camino [...] y allí soltar la rienda a la cabalgadura	Cansóse el mozo, y los mercaderes siguieron su camino
mas el parir, quedando virgen, no lo podía creer, dando para esto las causas naturales que a él se le ofrecían. La cual opinión, por muchas razones que le dio el peregrino, no pudo deshacer . Y así el moro se adelantó con tanta priesa, que le perdió de vista	las cuales deshacía nuestro Ignacio, procurando con todas sus fuerzas desengañar al moro y traerle al conocimiento de esta verdad; pero no lo pudo acabar con él, antes se fue adelante el moro, dejándole solo y muy dudoso y perplejo en lo que había de hacer .	El cual, <u>después que se vio solo</u> , <u>tornó a probar si podía</u> levantarse; pero si no lo pudo hacer cuando sano y bueno, ¿cómo lo haría molido y casi deshecho ?